

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

Nuevos actores: ¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA?

Víctor Hugo Torres

ANALISIS

Acorde con los vientos neoliberales que soplan, los sectores populares urbanos son vistos ahora como informales, como la panacea intelectual que aparentemente permite comprender la lógica económica de la población pobre de las ciudades, al atribuirle supuestas virtudes empresariales, olvidándose que su accionar apenas si constituye una actividad de subsistencia

¿Qué implica la idea de nuevos actores sociales? Para aproximarnos a una propuesta de interpretación conviene puntualizar algunos aspectos, contrastando las tendencias latinoamericanas con la realidad ecuatoriana. El primero es el reconocimiento del saludable distanciamiento que las ciencias sociales han experimentado en los últimos años, frente al estructuralismo en todas sus versiones, distancia que ha permitido evacuar el objetivismo apriori. El segundo es la consideración de que el pensamiento marxista de cuño ortodoxo se a vuelto insuficiente, especialmente en sus versiones "cientificistas", al no lograr explicar acertadamente la formación de clases sociales sobre la base del agrupamiento posi-

cional de los individuos ante la producción, en países de capitalismo periférico.

Al parecer, en sociedades andinas como la ecuatoriana predominan las paradojas y diversidad de racionalidades, pues, en lugar de una moderna clase burguesa se formaron ambiguas burguesías oligárquicas y patrimonialistas, emplazadas regionalmente y organizadas en clanes familiares; o en vez de una clase proletaria y de ejércitos industriales de reserva, sobreviven pequeños grupos de obreros, numerosos pueblos indígenas y campesinos agrupados territorial y etnicamente, contingentes significativos de pobladores urbanos asentados en suelos residuales, un amplio estrato medio estimulado por

las ilusiones modernizantes del paternalismo estatal, por señalar solo algunos de los miembros de la sociedad ecuatoriana.

Si el reduccionismo economicista ha definido absoleto, la búsqueda de nuevas opciones teóricas se impone, de ahí, por ejemplo, el volcamiento sobre el movimentismo para la interpretación de los contemporáneos procesos populares. Sin embargo, conviene hacer una tercera precisión en el sentido de que la "novedosa" preocupación académica por los llamados movimientos sociales en el Ecuador, parece estar asociada más con la resonancia e incertidumbre analítica proveniente del desplome de los "núcleos duros" convencionales¹, antes que con el interés por entender a los miembros de una compleja sociedad que existían previamente a la crisis de paradigmas.²

Hay un cuarto aspecto que concurre a complejizar la incertidumbre académica: el nexo entre movimientos sociales y democracia. La emergencia de reales movimientos sociales en los países latinoamericanos de modern-

ización temprana (Argentina, Chile, Brasil), que se organizan en las fisuras de los regímenes autoritarios, y cumplen un rol protagónico en los procesos de transición democrática, en condiciones de crisis y recesión económica, influyen la interpretación de los procesos populares ante la consolidación del constitucionalismo civil en el Ecuador. Da la sensación de que la preocupación por el movimiento está asociada exclusivamente con el interés por la efectividad de la institucionalidad democrática, subordinada la lectura sociológica a la perspectiva política.³

Claro que en el país también emergen movimientos sociales como expresión de la segmentación societal, al brotar en los distintos niveles de la estructura social portando una capacidad de presión dispersante, debido a su distinta temporalidad y ubicación, cuya imposibilidad de convergencia determina su temporalidad (Cardoso, 1988, 20); pero, los procesos locales de asociación y gestión social exigen ser matizados cuidadosamente, porque las tendencias de organización popular revisten características muy específicas, no generalizables.

Los nuevos actores sociales

Dicho esto, la noción de nuevos actores populares alude a la presencia

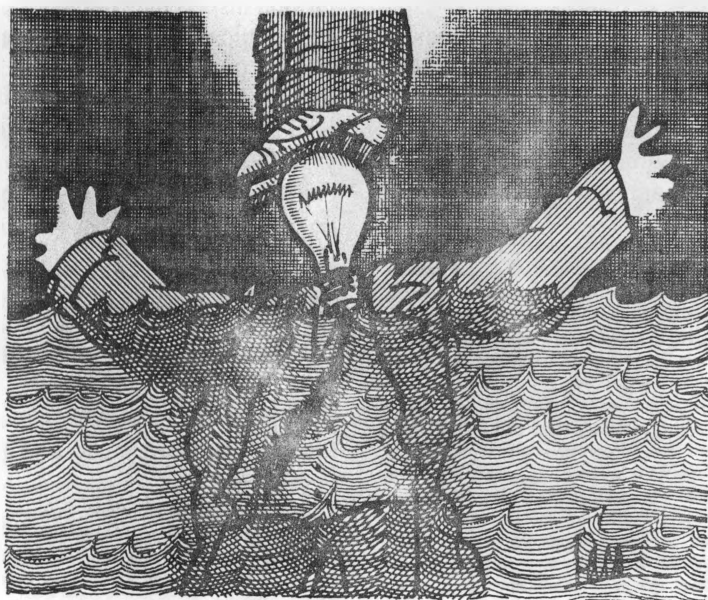
1. Las teorías del dualismo estructural, del subdesarrollo, del dependientismo, de la marginalidad, eran reconocidas en su momento como válidas para la explicación de los procesos sociales latinoamericanos, pero, a pesar del fuerte debate que indujeron, solo tuvieron una duración efímera. Actualmente, la propia noción de desarrollo exige ser resignificada.

2. El término paradigma se ha vulgarizado, al punto de que se lo utiliza indiscriminadamente para cubrir lo que no se puede explicar. Recordemos que la noción fue acuñada por Kuhn en la acepción de "matriz interdisciplinaria", y alude a la contingencia de las teorías para resolver problemas científicos reconocidos por la comunidad académica, por lo que se trata de una postura relativista al interior del debate científico entre los historiadores de la física, que se ha aclimatado al lenguaje de las ciencias sociales.

3. Lo cual en sí no es malo, pero, entonces hay que refinar el análisis desde la perspectiva de las Ciencias Políticas, y superar el ensayismo sociológico de denuncia, o la afición a la descripción fenomenológica de los acontecimientos.

de distintos sujetos sociales que, compartiendo intereses comunes, asumen roles protagónicos al desplazarse en la escena societal por efecto de la movilización de las bases de la sociedad. Se relacionan con procesos de organización para la toma de decisiones sobre demandas al interior de la sociedad civil, que recrean sus propios liderazgos, irrumpiendo una serie de nuevos personajes en ámbitos tradicionalmente reservados para las élites. Los nuevos actores sociales al montar sus propios mecanismos de expresión, traen aparejadas situaciones de inseguridad que atentan contra el orden, sobre todo porque desatan una presión asincrónica a nivel del Estado y la sociedad, derivada de las condiciones de modernización bloqueada.

Además, el carácter nuevo de los actores sociales se relaciona con el hecho de que son procesos contemporáneos, recientes, cuyas condiciones se incubaron al interior del modelo de crecimiento "hacia adentro" que se desplegó en la reciente fase de modernización industrializadora. El agotamiento del modelo de desarrollo sustitutivo no solo desembocó en la actual crisis económica, en los años 80 que muchos economistas llaman la "década perdida", sino que provocó la emergencia de nóveles grupos sociales nucleados en torno a la exclusión, dando paso a la formación de movimientos sociales que presionan a un Estado incapacitado de dar respuestas a las demandas sociales, pero al mismo tiempo, al decir de Weffort (1988, 24), identificado



como la causa de todos los males y como fuente de inflación y autoritarismo.

Puede pensarse entonces, que en los últimos estertores del proteccionismo se lanzaron al escenario social nuevos actores, pero, incapacitados de dar continuidad a sus acciones. Veamos, brevemente, a continuación algunos de ellos.

Los pueblos indios

Seculares actores en la historia del país, han sido relanzados al escenario social portando un proyecto propio de reconquista de territorios étnicos, en el que el discurso de los "500 años" permite su interpelación (en el sentido que Laclau otorga al término) en calidad de nuevo actor. Ya no se trata del tradicional campesino "organizado sindicalmente" en alianza con los obreros, sino de un nuevo liderazgo de carácter étnico, que recupera para sí mecanismos andinos de solidaridad y organización, expresándose personalizadamente en la dirigencia indígena.

Sin embargo, cabe destacar la disociación entre la visión de la dirección y organización nacional, y los intereses locales de las comunidades de base que enfrentan cotidianamente la exclusión, pues la fuerza de presión de las organizaciones indígenas a nivel nacional, radica, precisamente, en su capacidad de movilización local. La presencia indígena en el escenario social moderno, es una clara muestra de como viejos conflictos sociales se resignifican bajo nuevos discursos.

Los pobladores urbanos

Irrumpen con los procesos acelerados de urbanización de las ciudades grandes e intermedias del país, multiplicándose sus experiencias organizativas a nivel vecinal, territorial, deportivo, cultural, religioso, etc., pues, probablemente constituye el sector social más disperso y heterogéneo. Su presencia en el escenario urbano es fugaz y transitoria, ya que su capacidad de movilización está en relación con el grado de satisfacción de las demandas colectivas de equipamiento e infraestructura básica, obtenidas con la presión a la municipalidad; condición que marca la imposibilidad de superar el discurso reivindicacionista por la despolitización de las demandas, al mismo tiempo que auspicia la proliferación de todo tipo de prácticas clientelares.

Es importante señalar que acorde con los vientos neoliberales que soplan sobre el país, los populares urbanos son vistos ahora como el denominado sector informal urbano, considerado como la panacea intelectual que permite aparentemente comprender la lógica económica de la población pobre de las ciudades, al atribuirle supuestas virtudes empresariales, olvidándose que su accionar apenas si constituyen actividades de subsistencia. Conceptualmente esta población antes era considerada como subproletariado, posteriormente definida como marginal, después calificada como pobreza urbana, y ahora reconocida como informal, sin embar-

go, los protagonistas reales son los mismos grupos humanos. Se trata de un caso paradójico, donde un recurrente actor social es interpelado por varios discursos.

Las mujeres

Siempre presentes en todos los procesos populares contingentes significativos para las movilizaciones barriales, los levantamientos indígenas-campesinos, y las luchas poblacionales, constituyen una suerte de actores invisibles, no reconocidos por la institucionalidad que, progresivamente, tienden a organizarse sobre un presunto referente de género. Sin embargo, conviene reconocer también que en el escenario social emergen manifestaciones de una débil presencia feminista, que

debe ser matizada, pues, una cosa son los procesos de género a nivel de la cotidianeidad popular, y otra diferente los intentos intelectuales de las clases medias montadas sobre el movimientismo, que tratan de construir un discurso de representación.

La Iglesia

Indudablemente que el clero ha renovado su papel en la sociedad, puesto que ahora ya no es la tradicional élite inquisidora del catolicismo, sino un elemento activo en la construcción de una sociedad más justa, pues, se encuentra articulada a procesos de desarrollo de base. Lo interesante en el país, es que no se trata solo de la llamada Iglesia Popular que trata de montar su propia institucionalidad a través de las "comu-



nidades cristianas de base", sino de un accionar más amplio que incluye la participación de las diversas órdenes religiosas. Al parecer la Iglesia en el Ecuador, por lo menos en la actual coyuntura, mantiene un rol protagónico de liderazgo por la implantación de una democracia sustancial esto es, por una más equitativa redistribución de los recursos.

El civillismo regional

Esto de los paros cívicos en las provincias para demandar atención del gobierno central, o las movilizaciones la cantonización, la parroquialización, las pugnas por la descentralización administrativa, incluso actualmente la presión por la provincialización (versus la metropolitanización), constituyen acciones recurrentes que en diferentes coyunturas expresan distintos liderazgos, y nuclean diferentes intereses regionales que cada vez se van institucionalizando. A estas alturas, nadie puede negar que el corte regional en el Ecuador matiza los procesos societales, a la vez que da lugar a oposiciones políticas ensambladas sobre la ambigüedad del espíritu faccionalista; por lo que no se puede dejar de advertir que el regionalismo aporta a la formación de nuevos actores sociales.

Todos estos nuevos protagonistas del escenario social y político ecuatoriano, han contemporanizado su gestión y liderazgo. Así en los albores de la democratización, por ejemplo, fueron las centrales sindicales quienes coman-

daron las luchas contestatarias, mientras, posteriormente, correspondió a los pobladores urbanos dar contenido a las protestas populares, y, actualmente son los indios quienes lideran la oposición popular, al mismo tiempo que la Iglesia se alinea con la democracia redistributiva.

La sociedad se organiza, pero también se burocratiza

El aparecimiento de nuevos actores sociales esta vinculado con el remozamiento de los soportes de la sociedad, por tanto, está relacionado con la incapacidad de la vieja institucionalidad política que encapsula el privilegio de las decisiones en las élites, al mismo tiempo que bloquea posibles formas de participación. De hecho, parte de la emergencia de los nuevos actores tiene que ver con la exclusión de la institucionalidad democrática, por lo que al generar mecanismos alternativos de decisión y participación en la esfera social, expanden la noción de la política fuera del ámbito estatal.

Por consiguiente, la proliferación de nuevos actores está en relación directa con una real proceso de organización de la sociedad civil, pues, el creciente aparecimiento de organizaciones populares de base, de segundo y tercer grado, a nivel regional, local, de género, autogestionarias, en el campo y la ciudad, etc., puede ser registrado empíricamente.

Sin embargo, hay que destacar que el potencial crítico de estos nuevos

actores reside no tanto en su capacidad de poder político, sino en la perspectiva de renovación de los patrones socio-culturales de lo cotidiano, que penetran en la microestructura de la sociedad (Evers, 1985, 32). Están constituidos por fragmentos incompletos de identidades sociales, o por individualidades no acabadas que enfrentan ambrosios procesos contingentes, discontinuos y permeados de contradicciones.

Así, nuevos actores sociales y organización de la sociedad civil son dimensiones de un mismo problema: la falta de integración social y política que, al mismo tiempo, no cuenta con un consenso sólido sobre los principios de organización económica y social. También es sintomático del precario enraizamiento de la perspectiva democrática, pues los diferentes actores conllevan una profunda desconfianza del juego político, y una identidad de pertenencia grupal que resiste a la idea de someterse a una colectividad política, por tanto, a la mentada idea de desarrollar la ciudadanía.

De otro lado, la relación nuevos actores-democracia se complejiza, debido a que éstos son considerados elementos ineludibles de un eficiente proyecto democrático, pues, la capacidad de representación política descansa sobre la autonomía de los actores sociales. A este nivel, creemos con Touraine (1989, 430), que la crisis de los años ochenta muestra, en América Latina, el agotamiento de la política nacional-popular, y el régimen político definido menos en términos de partici-

pación o exclusión, que de representación, por lo que los actores no se constituyen exclusivamente para responder a las intervenciones del poder estatal.⁴ De ahí que, lentamente, la política de participación ceda el puesto a una de representación que implica la formación de actores más sociales, de un Estado más estatal, y de un sistema político más representativo. La perspectiva democrática impone, entonces, la necesidad de actores sociales con autonomía de acción.

Si reconocemos que los actores están ligados al proceso de organización de la sociedad, también deberemos reconocer las limitaciones que el fenómeno conlleva, por lo menos en sus fases iniciales. Con este fin, recordemos con Gouldner (1979, 45), que la sociología trata de estudiar aspectos del mundo social que considera como reales, imputándolos al mundo social, puesto que su concepción de lo "real" se deriva de los supuestos acerca de ámbitos particulares que se han interiorizado en la cultura que, por la recurrencia compartida, adquieren con el tiempo ordenamientos personales que integran la realidad del investigador⁵, lo cual le permite delimitar prioridades.

4. La afirmación de Touraine es válida para el caso del Ecuador, donde también hay una tendencia a confundir Estado, partidos políticos, régimen, actores sociales, grupos de presión, mostrando la debilidad del régimen político y el carácter patrimonialista de su institucionalidad.

5. Se trata de dos concepciones de la realidad que convergen en la actividad del sociólogo: la factual que se ubica por encima de las opiniones y los prejuicios, y la "personalmente real" donde el investigador realiza imputaciones sobre la realidad al mundo social.

No es raro, entonces, que en el estudio del movimiento se atribuya mayor objetividad a los procesos organizativos, a la formación de intereses compartidos, a la descripción de las coyunturas de movilización, pero, se descuide la interpretación de los mecanismos participativos que encierran los movimientos. Nos interesa, en este plano, simplemente destacar que a la organización de la sociedad, también le acompaña un nivel importante de burocratización, pues en el caso del país, la conformación de movimientos y nuevos actores sociales implica la reproducción de viejos patrones culturales patrimoniales, cargados por un excesivo legalismo, que desembocan casi siempre en la pugna por la imposición de jerarquías individuales, antes que en la contienda por la definición de intereses colectivos.

Así, importantes iniciativas se frustran antes de nacer, porque sus miembros se empantanar en la definición de estatutos y reglamentos; o procesos participativos ya iniciados se bloquean debido a que oscuras élites parroquiales interfieren burocráticamente en busca del control administrativo; o casos de experiencias de gestión exitosamente desarrolladas, que se fracturan por la disputa canibalesca entre sus miembros de los escasos recursos acumulados. Es decir, al fenómeno de organización social, le acompaña una tendencia de imposición de intereses individuales sobre los colectivos, que matizan los comportamientos de los movimientos y actores, y cubren a la casi totalidad de

experiencias populares.

Me atrevería a señalar que a diferencia del movimientismo y los nuevos actores sociales que en el Cono Sur adquieren matices protagónicos, o que en el caso peruano permiten pensar en el desborde popular, o que en la experiencia brasilera se acercan a la anomía, en el caso ecuatoriano, muestran, paradójicamente, una tendencia a la burocratización de las iniciativas sociales.

Bibliografía

CARDOSO, F.H.

1988. "Olas chocando contra los arrecifes. El Estado ante la perplejidad social", en *Revista David y Goliat*, Clacso.

GOULDNER, A.

1979. *La crisis de la sociología occidental*, Amarrortu editores, Buenos Aires.

EVERS, T.

1985. "Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales", en *Novos Estudos*, Cebrap, Sao Paulo, Brasil.

TOURAINÉ, A.

1989. *América Latina Política y Sociedad*, Espasa Calpe, Madrid.

WEEFORTH, F.

1989. "Los dilemas de la legitimidad política", en *Revista de la CEPAL*, Nº 35, Santiago de Chile. •